

Redes de difusión de la Plaga de Atenas y la Peste Antonina: notas para una comprensión histórica de la transmisión de las enfermedades en la Antigüedad

Diffusion networks of the Plague of Athens and the Antonine Plague: notes for a historical understanding of the transmission of diseases in Antiquity

Andrés Sáez Geoffroy¹

¹Universidad de La Frontera.

El autor declara no tener conflictos de interés.

Financiamiento: Universidad de La Frontera, Proyecto PF24-0016.

Recibido: 2 de octubre 2024

Resumen

Este artículo se centra en describir históricamente la difusión de la plaga de Atenas y la peste Antonina. A través de la simulación histórico-geográfica y considerando los diferentes elementos contextuales de la enfermedad tales como, su rápida propagación y medios de transporte, hemos construido dos simulaciones sobre cómo eventualmente se habrían transmitido las epidemias por el espacio Mediterráneo. De este modo, la caracterización de la transmisión de estas enfermedades nos permite señalar el impacto de las redes de conexión y como los movimientos fueron factores que gatillaron cambios estructurales en cada una de estas sociedades. En definitiva, no podemos comprender la historia de nuestra sociedad occidental sin referirnos al impacto de estos procesos desde una mirada holística que combine la historia, la cultura y la infectología.

Palabras claves: Viruela; peste Antonina; Imperio Romano; plaga de Atenas.

Abstract

This article focuses on historically describing the spread of the Athenian plague and the Antonine plague. Through historical-geographical simulation and considering the different contextual elements of the disease such as its rapid spread and means of transportation, we have built two simulations on how the epidemics would have eventually been transmitted throughout the Mediterranean area. In this way, the characterization of the transmission of these diseases allows us to point out the impact of connection networks and how movements were factors that triggered structural changes in each of these societies. In short, we cannot understand the history of our Western society without referring to the impact of these processes from a holistic perspective that combines history, culture and infectious disease.

Keywords: Smallpox; Antonine plague; Roman Empire; plague of Athens.

Pestes en la Antigüedad

La época antigua está llena de testimonios de enfermedades, la supervivencia biológica de nuestra especie ha estado vinculada de algún modo a cómo hemos logrado enfrentar con éxito relativo las epidemias¹. En el mundo antiguo pre-industrial, carente de las tecnologías y descubrimientos científicos propios de nuestra época, los brotes epidémicos generaron un fuerte desequilibrio entre

la demografía y el control de la naturaleza, propio de las sociedades complejas del mundo clásico. Las relaciones laborales, dependiente en la gran mayoría de casos de un trabajo manual extensivo con mano de obra esclava, el uso de la tierra y el reclutamiento militar entre otros aspectos; en definitiva, el sostenimiento global de las grandes estructuras sociales, políticas, religiosas y económicas descansaba en que no se desataran ciclos de enfermedades recurrentes².

Los casos más relevantes fueron las llamadas plaga de Atenas del

Correspondencia a:

Andrés Sáez Geoffroy
andres.saez@ufrontera.cl

431 a.C y la peste Antonina del 165 d.C cuyos impactos generaron dificultades profundas al punto que la sociedad ateniense y romana entraron en una espiral de transformaciones que llevaron aparejados cambios sociales profundos que iniciaron nuevas épocas. En el caso de Atenas la crisis derivada de la pestilencia acabó con su élite, Pericles murió de la peste, así como diseminó su ejército en un minuto en que estaba asediada por todos los frentes militares, a la larga sería derrotada y con ello se extinguió su época de oro. En el caso de Roma la peste Antonina recorrió el Imperio Romano matando a soldados y civiles en una escala nunca antes vista. Roma también enfrentaba una serie de guerras que sumado a los efectos de la pandemia terminaron por establecer un nuevo régimen sociopolítico³.

Pareciera ser que la interconexión y el aumento demográfico que se genera en épocas de oro suele ser el principal factor de difusión y dinamismo de las epidemias. De esta forma se hace necesario analizar los factores de difusión y la velocidad con la que estos cuadros se desplazaron en sus respectivos territorios. Utilizaremos aquí los sistemas de información geográfica, específicamente el software ARCGIS como herramienta para modelar posibles vías de difusión de ambas epidemias para entender estos procesos históricos del mundo antiguo.

Descripción y sintomatología de la plaga de Atenas y la peste Antonina

Para el caso de ambas enfermedades no existe una claridad del tipo específico de virus que la produjo. Se han aludido como hipótesis la peste bubónica, algún tipo de virus hemorrágico, viruela, entre otras; pero como señala Littman resulta muy complejo definir una diagnosis basándose exclusivamente en los relatos literarios. Por otro lado, los estudios que se han realizado con restos arqueológicos no han sido concluyentes generando más interrogantes que respuestas⁴.

Ya en época antigua se mencionaba que ambas epidemias, por sus impactos, se encontraban conectadas. Luciano de Samosata vinculaba ambas pestes en lo narrativo, mencionando que los historiadores romanos buscaron imitar el modelo descriptivo de Tucídides al explicar la peste de su tiempo; en ambos casos se menciona que el origen de la peste fue en oriente, sea Mesopotamia o el sur de Egipto⁵. Lo que está claro es que en ambos relatos la peste era algo nunca antes visto, para Tucídides en 431 a.C “aunque una epidemia tan grande y tan destructora de hombres no se recordaba que hubiera ocurrido en parte alguna”⁶ y para Dión Casio, contemporáneo de la peste Antonina en 166 d.C, “*Moreover, a pestilence occurred, the greatest of any of which I have knowledge; for two thousand persons often died in Rome in a single day.*”⁷.

Para el caso de la peste de Atenas, la principal fuente la

encontramos en Tucídides, contemporáneo a los hechos. Señala que los síntomas fueron: enrojecimiento de los ojos y fiebre, la garganta y los ojos se inflamaban, aparece tos, hálito pestilente, espasmos y vómitos, diarrea y sensación de calores internos, llagas.

Tucídides no enuncia la velocidad de difusión con exactitud, pero si hemos de considerar de sus palabras de que su magnitud se dio entre la populosa Atenas y ciudades densamente pobladas, con muy poca gente que se libró del contagio.

La peste Antonina fue caracteriza ampliamente Galeno, médico imperial contemporáneo a la epidemia, está plaga ha sido estudiada profusamente, pudiéndose establecer como síntomas los siguientes: erupciones de color oscuro en diferentes partes del cuerpo, pústulas ulcerosas a lo largo del cuerpo, diarrea y eventualmente deposiciones con sangre, alza de la temperatura corporal, sensación de calentamiento corporal y fiebre; y tos con sangre y aparición de llagas en la zona del rostro, especialmente cerca de la boca.

Elio Arístides, contemporáneo a los hechos no enuncia sintomatología, pero la describe como una enfermedad que contagia rápidamente y de la que nadie se libera, es decir, nos refiere una enfermedad de fácil difusión. No queremos adentrarnos en el debate de determinar cuál fue la enfermedad subyacente a estos síntomas, ya que se han establecidos una serie de hipótesis plausibles que varían desde fiebres hemorrágicas virales, peste negra y enfermedades similares al ébola. Lo que nos interesa destacar es la rápida propagación y alta mortalidad de estas enfermedades y los mecanismos que permitieron la extensión de la enfermedad por Atenas y Roma, generando una situación e imagen de crisis general de la sociedad.

Para el caso de Atenas la mortalidad se ha fijado en un 25%, ya que la ciudad se encontraba sitiada y la población se encontraba hacinada por los refugiados del campo, para el caso de la peste Antonina la mortalidad se sitúa entre un 10 y 15%, debido principalmente a que la peste afectó un área mucho mayor de población⁸. Ambas catástrofes sanitarias sirven como demiurgo de una historia de culminación del desarrollo histórico, para Atenas aceleró su caída y con ella la de Grecia bajo dominio extranjero, para Roma alentó una nueva época en que cambiaría la forma de gobierno y la religión, poniendo fin al mundo antiguo e iniciándose la transición a la edad Media.

Modelos de difusión: ¿Cómo y por qué una plaga en la antigüedad se convierte en pandemia?

Nos interesa centrarnos en cómo las epidemias se difundieron en estas sociedades interconectadas del pasado, lo que nos permiten comprender nuestro presente y hacernos preguntas para nuestro futuro. Desde esta

mirada, el foco está puesto en los mecanismos y dinámicas con las cuales se transmitieron ambas plagas, su velocidad e impactos globales, en términos del alcance geográfico.

La peste de Atenas

Para la peste de Atenas las informaciones nos indican que la enfermedad surgió en África, específicamente al sur de Egipto, lo que actualmente sería los países de Sudán y Etiopía. Desde ese lugar la peste se dirigiría en dos direcciones, hacia el oeste la zona de Libia y por el Mar Mediterráneo a la isla de Lemnos y de ahí a Atenas donde de acuerdo a Tucídides atacó de improviso el año 430 a.C. Lemnos era una isla aliada a Atenas por lo que se puede presumir un contacto marítimo estrecho. Pericles definió la estrategia de Atenas en el primer año de guerra, que consistió en encerrar a toda la población dentro de sus murallas mientras el enemigo saqueaba el campo. La intención era que la ciudad, con su flota y sus murallas que protegían el puerto, podía abastecerse por vía marítima mientras se asaltaban por el mar las posesiones enemigas⁹.

La guerra del Peloponeso en cuanto contexto nos remite a un mundo griego totalmente dividido en dos

grandes bloques. Por un lado, la Liga de Delos dirigida por Atenas y por otro la Liga del Peloponeso liderada por Esparta. Uno de los decretos que emerge en la fase previa del inicio de la guerra fue el Decreto Megarenses, que prohibía que en puertos de la Liga de Delos dirigida por Atenas se desarrollara de manera indirecta el comercio de las ciudades rivales. De este modo, la circulación marítima de las diferentes mercancías se desarrolló en la práctica dentro de un mismo bloque político, en tanto el sitio de Atenas confinó la enfermedad a la ciudad evitando que esta se extendiera por todo el mundo griego, lo que habría tenido un impacto mucho mayor en términos demográficos y económicos.

Atenas ya había desarrollado desde el fin de la guerra médica en 479 a.C una política naval que la llevó a convertirse en el estado con una mayor cantidad de barcos, dominando con ello el comercio en diferentes vías. Por un lado, aquellas que provenían de Egipto, región con una producción cerealera relevante, otras en dirección a las islas del Egeo y por último aquellas provenientes del Ponto Euxino (Mar Negro) que abastecían de granos y madera a la ciudad. Todas estas condiciones: guerra, estado de sitio y conectividad produjeron una situación inmejorable para la difusión de la llamada plaga de Atenas, proveniente desde Egipto (Figura 1).

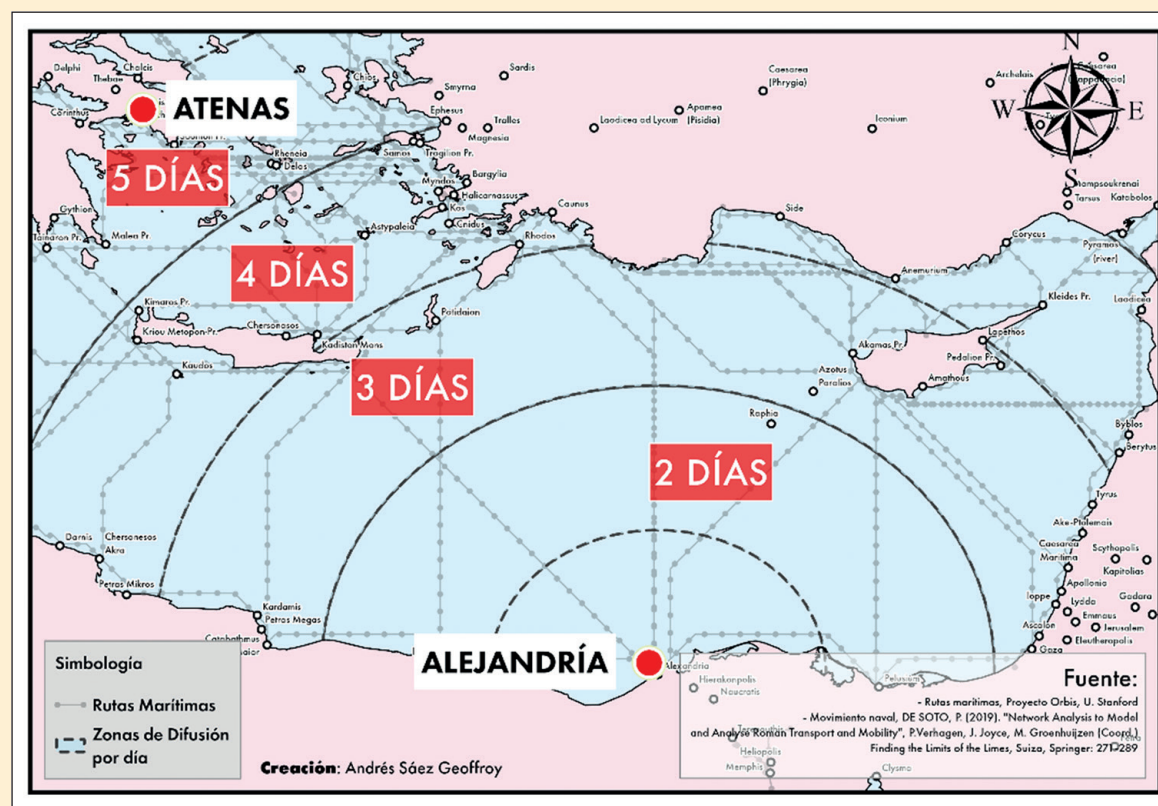


Figura 1. Tráfico marítimo y difusión de la peste de Atenas en 431 a.C.

Si consideramos que un barco desde la desembocadura del Nilo demoraba cinco días por mar a Atenas, a un ritmo de 195 kilómetros por día, el flujo constante de mercadería y con ello de la peste en una ciudad que solo podía conectarse por el mar fue elevado. La epidemia que se propagó ampliamente por Atenas, tuvo su origen en una interconexión entre diferentes elementos de una densa red comercial en el Mediterráneo Antiguo. A tres días de la desembocadura del Nilo y de Atenas se encontraban las Islas de Creta y Chipre, así como Libia región que como hemos visto también se encontraba asolada por la peste; Atenas mantenía relaciones comerciales con esos tres lugares. En cuatro días la gran mayoría de las Islas de Egeo y la costa de Jonia se encontraban al alcance de los barcos con contagiados que navegaban por el Mediterráneo Oriental y que era la zona de dominio absoluto de Atenas.

De este modo la experiencia crítica de la plaga de Atenas está vinculada a la confusión que se generó en toda el área de influencia de la Liga de Delos por el uso de los únicos medios y vías de transporte disponibles para permitir el abastecimiento regular de materias básicas como el alimento. Si bien Tucídides no enuncia con claridad el efecto o áreas afectadas por la pestilencia, el impacto en Atenas resulta obvio por el hacinamiento y falta de higiene en una ciudad con más de 250.000 habitantes asediada y conectada solo por mar, espacio en que era imposible escapar. Solo nos queda especular sobre cuales ciudades se vieron afectadas, pero sin duda varias; Tucídides cuando enuncia el fracaso de la expedición de Hagnón a la Calcídica se la atribuye a la enfermedad, ya que “Así que Hagnón zarpó con sus naves de regreso a Atenas, tras haber perdido mil cincuenta de sus cuatro mil hoplitas, en aproximadamente cuarenta días”¹⁰, esto es, que en una expedición militar, hacinada en barcos y campamentos, las bajas por motivos de la enfermedad alcanzaron el 25%.

Por paradójico que parezca, la estrategia ateniense derivada de su poderío naval de concentrarse en la ciudad fue la ruina de su demografía. La peste no se difundió mayormente fuera de sus muros y las medidas de limitación de movimientos confinó la enfermedad a un espacio densamente poblado. Así el impacto de la enfermedad se hizo sentir, pues la economía y la demografía ateniense se vieron resentidas a tal nivel que es probable no se recuperara, al punto que en 421 a.C Atenas firmó una tregua con Esparta para limitar la guerra; esta paz duraría poco ya que la guerra se reinició en 415 a.C y no terminaría hasta la derrota total de Atenas en 404 a.C. Es muy probable que los efectos de la plaga hayan tenido que ver con ese desarrollo histórico ulterior al limitar la capacidad económica y militar ateniense.

La peste Antonina

La peste Antonina presentó una transmisión mucho mayor al expandirse por vía terrestre. La enfermedad que surgió en Mesopotamia volvió a Roma por tierra con el contingente militar que participaba de la campaña oriental del emperador Marco Aurelio, compuesto por unas cinco legiones y tropas auxiliares, en total unos 60.000 hombres que se dirigieron a distintos puntos del Imperio (Figura 2). Una parte de las tropas fue a Roma para la celebración del triunfo, una volvió a sus cuarteles en Siria y Egipto, mientras otra (quizá la más numerosa) se dirigió a sus cuarteles ubicados en el Rin y el Danubio. El retorno de las tropas a occidente por distintos caminos y ciudades produjo una extensión de la peste a lo largo de todo el Imperio, lo que explica su impacto en la economía y ejército romano¹¹.

Sabemos que la velocidad de movimiento del ejército romano por día era de unos 35 km, una cifra relativamente alta si la comparamos con otros ejércitos existentes previos a la adopción del ferrocarril. Solo por poner un ejemplo, la blitzkrieg germana de la segunda guerra mundial alcanzó un ritmo de avance de 41 kilómetros por día. En ese desplazamiento diario existió una preparación logística, lugares de atención y para dormir, atención médica, mercados locales, cultos religiosos y otros elementos. Nos referimos a una masa ingente de personas moviéndose de manera concentrada, pasando día a día a través de diferentes ciudades del Imperio Romano. El retorno de estas tropas a sus núcleos de origen tardó entre tres y cuatro meses; hablamos de una masa humana contagiando distintos lugares en ese espacio temporal¹². Elio Aristides recuerda que “Residía, en pleno verano, en una casa a las afueras de la ciudad y una enfermedad contagiosa hizo presa en casi todos mis vecinos. Al principio, dos o tres de mis domésticos cayeron enfermos, y después uno tras otro, hasta que al final todos, tanto los más jóvenes como los mayores, estaban contagiados. Yo cogí la enfermedad el último. Los médicos venían con frecuencia de la ciudad y usábamos de sus ayudantes como servidores, e incluso algunos médicos, quedándose en casa, me sirvieron”¹³.

Al contrario de Atenas, que se encontraba cercada y sin posibilidad de movimiento por tierra, en Roma no existió ninguna restricción al movimiento de tropas, las que de hecho se requerían con urgencia en el Rin y Danubio para enfrentarse a los germanos. La irradiación de la peste se basó necesariamente en que cada paso dado por los soldados por la nutrida red vial del Imperio comportaba la llegada de la enfermedad a un nuevo lugar. A los 30 días la epidemia ya se encontraba presente en el Levante (Siria, Judea); entre las 8 y 9 semanas había llegado a Asia Menor, dicha situación es la que describe Elio Aristides en sus discursos donde enuncia que la enfermedad se hizo presente en pleno verano (junio-julio); entre las 12 y 13

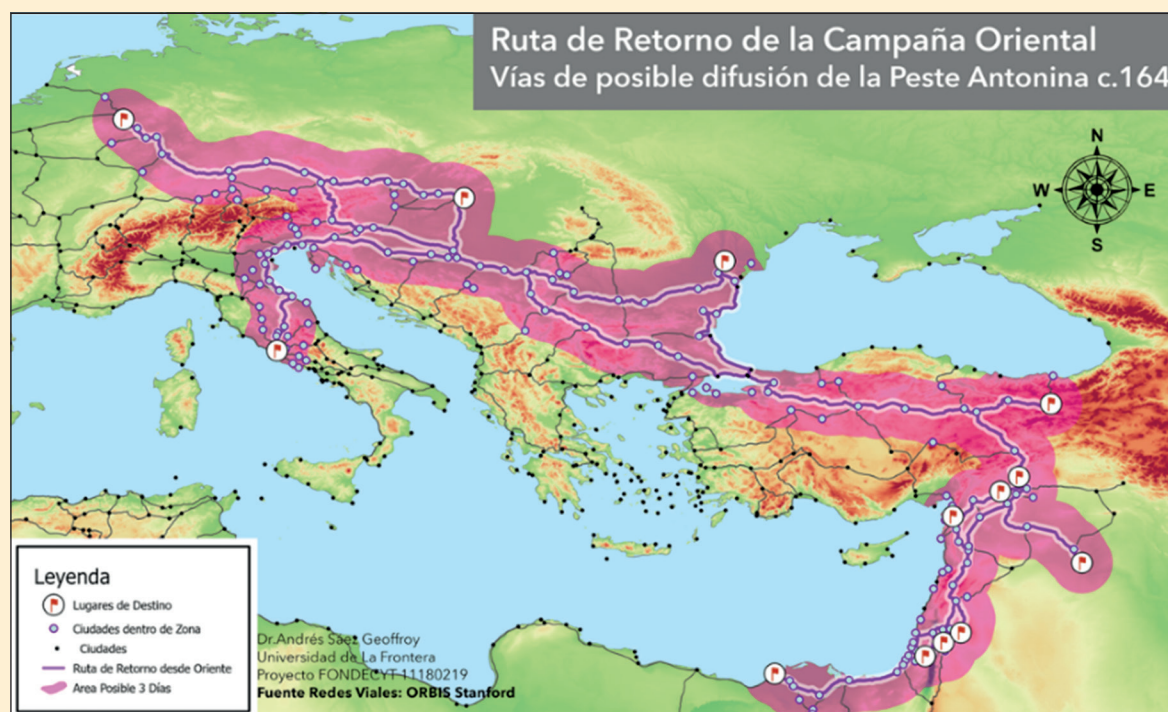


Figura 2. Ruta de retorno de la campaña oriental del ejército romano.

semanas a los Balcanes, y ya entre las semanas 14 y 16 se encontraba en Roma. Esta difusión es consistente con el hecho de que como sabemos, el retorno desde oriente se inició en el mes de abril, puesto que se celebró el triunfo militar en las calles de Roma en octubre de 166 d.C. Desde entonces, de acuerdo a la descripción de Galeno y la Historia Augusta se puede deducir que los años en que la peste afectó más fuertemente al Imperio fueron entre 167 y 168 d.C.¹⁴

En esos mismos años las guerras marcománicas que enfrentaron a Roma, con una serie de reinos germanos, desencadenó que la peste se distribuyera al norte de Europa, en una escala que no podemos determinar por la ausencia de fuentes. Lo que sí tenemos claro es que la libertad de desplazamiento, así como la mayor conectividad por tierra y mar, fue un elemento que permitió la dispersión de la peste y sus consecuentes impactos. Al igual que Atenas, lo paradójico es que la libertad y el desplazamiento del potencial romano terminó por expandir la peste al interior del mundo romano.

De ahí en más la sociedad romana cambiará totalmente dando fin al mundo antiguo, el cambio de las creencias con la emergencia del cristianismo, la pérdida demográfica que acentuó la escasez de reclutas militares y mano de obra en el campo, trastocando las relaciones productivas. Todos estos elementos en conjunción con otros elementos políticos pusieron fin a la Edad Antigua dando paso a la Edad Media.

Conclusiones

El impacto de ambas epidemias para Atenas y Roma es innegable. Observadores contemporáneos le asignan una gran responsabilidad en los procesos de cambio histórico de esas sociedades. Para Tucídides la peste fue un punto de quiebre que “nos aniquiló”¹⁵; para el romano Dión Casio “a pestilence occurred, the greatest of any of which I have knowledge”¹⁶.

Queremos centrarnos, como era el objetivo de esta investigación, no tanto en los impactos ya abordados en una infinidad de obras históricas y médicas, sino que más bien en cómo el desarrollo, expansión y clímax de estas enfermedades tuvieron un denominador común: la existencia de grandes redes de comunicación a larga distancia y escala. La construcción de redes viales y marítimas, que unían diferentes puntos de salida y llegada, de embarques y desembarques, la capacidad marítima y vial de soportar cientos de barcos y miles de personas se transformaron necesariamente en facilitadores de los vectores de la plaga de Atenas y de la peste Antonina. El impacto de estas epidemias no puede explicarse sin ninguna de las facilidades otorgadas por el desarrollo de elementos de comunicación y la seguridad que proveían en su máximo apogeo la polis ateniense y el Imperio Romano.

Queda más claro como lección de pasado, pero también de nuestro presente, que la permisividad de movimientos y las facilidades de desplazamiento a gran escala, en torno

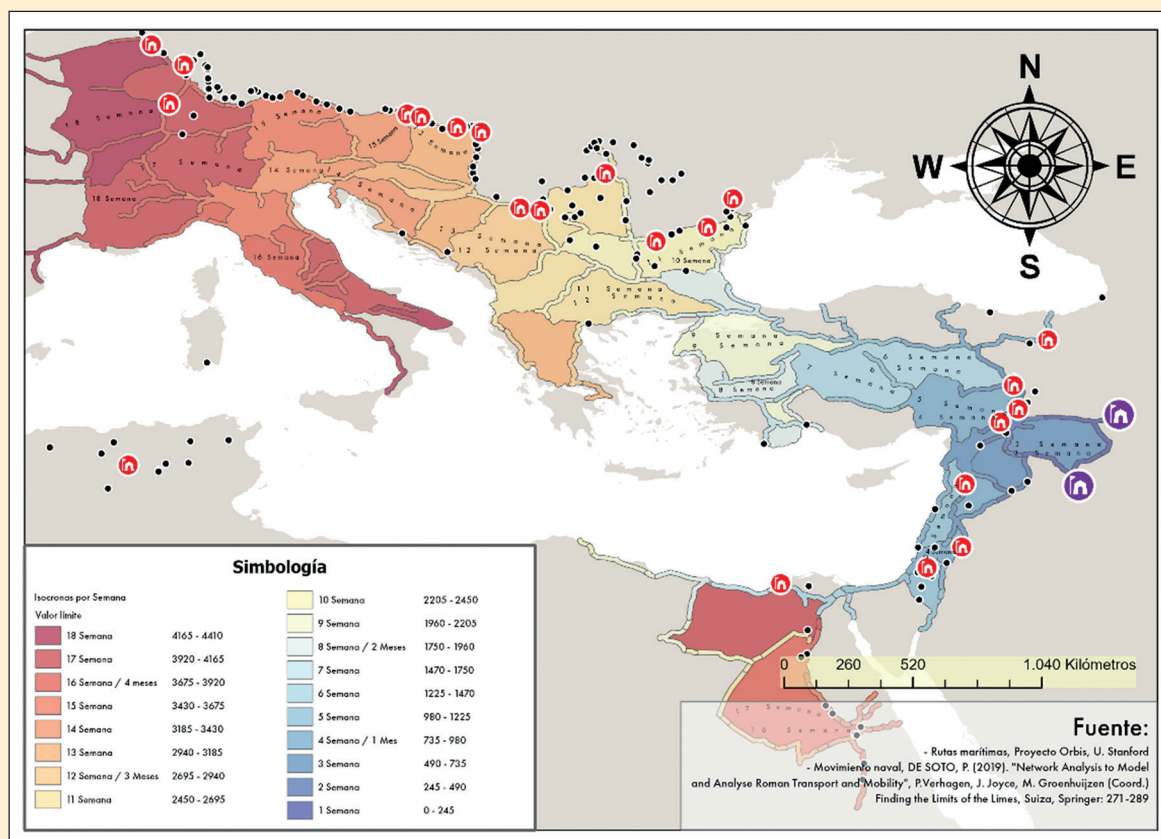


Figura 3. Difusión de la peste Antonina por vía militar

a unas redes de comunicación permanentes, son la base para el desarrollo de las enfermedades. Lo ocurrido con la pandemia de COVID-19 pareciera seguir el mismo patrón, en el sentido que las restricciones pudieron haberse ejecutado demasiado tarde.

De todos modos, irónicamente, las mismas expresiones del altísimo grado de desarrollo y crecimiento económico, expresada en el flujo y calidad de las redes de transportes de Atenas y Roma, generaron las condiciones por las cuales entraron en un profundo proceso de transformación. La Historia y las enfermedades fungen como demiurgo de nuestra propia constitución como sociedad occidental.

Agradecimientos: A la Universidad de La Frontera, Proyecto PF24-0016.

Referencias bibliográficas

1. Ferguson, N. Desastre: Historia y política de las catástrofes. Editorial Debate 2021; 129.
2. Cunha C B, Cunha B A. The great plagues of the past: remaining questions. En: M. Drancourt, D. Raoult Eds.

Paleomicrobiology: past human infections. Elsevier, New York. 2007; 1-20

3. Harper K. The fate of Rome: climate, disease, and the end of an empire. 1th ed. Princeton: Princeton University Press. 2017.
4. Littman, R. The plague of Athens: epidemiology and paleopathology. Mt Sinai J Med 2009; 76: 456-7. doi: 10.1002/msj.20137.
5. Sáez A. Pestilentia Gravis: La Peste Antonina en el siglo II d.C., una pandemia global para el Imperio Romano. En: Pérez González, J., Bermúdez Lorenzo, J.M. (eds.) The Romans before adversity. Forms of reaction and strategies to manage change; Quaderni di Aiònos 5, 2021; Roma: Aracne editrice
6. Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Editorial Alianza Editorial 1989; II. 47.
7. Cassius Dio. Roman History, trad. Earnest Cary, 1th ed. Cambridge: Harvard University Press; 1927: Dio 73.14.3-4.
8. Sáez A. La peste Antonina: una peste global en el siglo II d.C. Rev Chilena Infectol 2016; 33: 218-221. doi: 10.4067/S0716-10182016000200011
9. Kagan, D. La guerra del Peloponeso. Edhasa 2009; 1.
10. Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Editorial Alianza Editorial 1989; (II.58)
11. Sáez A. La peste Antonina: una peste global en el siglo II d.C. Rev Chilena Infectol 2016; 33: 218-221. doi: 10.4067/S0716-10182016000200011

12. Harper K. The fate of Rome: climate, disease, and the end of an empire. 1th ed. Princeton: Princeton University Press. 2017.
13. Elio Aristides. Discurso a Roma Or. XLVIII. Gredos 1994. Or. XLVIII. 38
14. Littman R. Galen and the Antonine plague. American J Philol 1973; 94: 243-55.
15. Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Editorial Alianza Editorial 1989; I.23.
16. Cassius Dio. Roman History, trad. Earnest Cary, 1th ed. Cambridge: Harvard University Press; 1927: Dio D.C 73.14.3-4.